



David Card, en la sede de la Fundación BBVA en Madrid. / NIKE PARA

DAVID CARD Premio Fronteras del Conocimiento BBVA en Economía

“La mayoría no sabe lo grande que es la diferencia con los más ricos”

ALEJANDRO BOLAÑOS. Madrid David Card (Canadá, 1956) es un peculiar buscador de tesoros. Su recompensa son los filones de datos que proporcionan las situaciones reales, que explota con herramientas econométricas. Así encuentra pistas de cómo funciona el mercado laboral, ya sea cuando se aplica el salario mínimo o cuando incorpora inmigrantes. Pistas que abundan en los últimos estudios del Fondo Monetario Internacional sobre desigualdad. El catedrático de la Universidad de Berkeley estuvo en Madrid hace unas semanas para recoger el Premio Fronteras del Conocimiento que le otorgó la Fundación BBVA, junto al británico Richard Blundell, en la categoría de Economía.

Pregunta. Estados Unidos va por delante en la recuperación del empleo, pero allí y en España, el tipo de trabajo que se crea es de baja calidad y peor pagado. ¿Es una respuesta temporal a la crisis, o cree que hay algo más?

Respuesta. Desde hace 15 años, antes incluso de la recesión, las condiciones del trabajo no mejoran. En Estados Unidos se han ofrecido varias explicaciones, como la pérdida de empleos en la industria por la irrupción de China, o el débil crecimiento de la productividad. Y luego está la cuestión de que, sea cual sea el crecimiento de la productividad, la ganancia se redistribuye cada vez más hacia el 10% con más ingresos. Las condiciones de los trabajadores de bajos ingresos, una definición que incluye cada vez a más gente, no van bien. Los

En el euro, los ajustes se pagan caro

Una de las investigaciones más citadas de Card es aquella en la que relacionó ingresos con nivel educativo. “Todavía sigue siendo mejor tener un alto nivel de educación para lograr un trabajo mejor pagado. Aunque también es cierto que cada vez más jóvenes licenciados en la Universidad solo logran trabajos *basura*”, matiza el investigador norteamericano. El catedrático de Berkeley cree que el aumento de la economía sumergida “es un indicador de cómo de pobres son las oportunidades de trabajo”, ya sea en España o en EE UU.

Sobre la diferencia en el ritmo de recuperación a ambos lados del Atlántico, Card subraya que los erenadores del euro minusvaloraron la importancia de que los países perdiesen la opción de devaluar la moneda para reaccionar en tiempos de crisis. La única alternativa, añade, es ajustar precios y salarios. “Y siempre es más fácil pagar menos a quien logra un nuevo trabajo”, acota sobre lo que ocurre en el mercado laboral español.

salarios reales de ese colectivo apenas crecen en los últimos 15 años.

P. ¿Cree que el cambio tecnológico influye?

R. Puede ser parte de la historia, pero no creo que nadie sepa aún en qué medida. En lo que sí creo es en la relevancia del marco institucional en la fijación de salarios, y aquí hay fuerzas más débiles que en los años ochenta. En Estados Unidos, los sindicatos casi han desaparecido, el salario mínimo se ha reducido o eliminado, los empresarios han tenido gran discrecionalidad para fijar sueldos. Hice un estudio sobre Alemania hace un par de años. Y algo parecido empezó a ocurrir allí más tarde, a partir de los noventa.

P. Los organismos internacionales coinciden ahora en advertir que el aumento de la desigualdad puede dañar el propio crecimiento económico, ¿coincide con esa apreciación?

R. Sí, hasta el FMI está preocupado (risas). Lo que sí se puede ver claramente en muchos países es que las familias con más bajos ingresos están cada vez más alejadas de la política, no piensan que el debate político les afecte, que afronte sus problemas. Y muchos creen que sus hijos van a tener menos oportunidades que ellos. Yo creo que eso es más importante que el efecto económico. En realidad, hay mucha más desigualdad de lo que la gente piensa, no creo que la mayoría sepa realmente lo grande que es la diferencia con los más ricos. Las élites deberían pensar

“El salario real de los que están peor pagados no ha crecido en 15 años”

“El aumento de la desigualdad salarial apenas acaba de empezar en España”

“Las ganancias se redistribuyen cada vez más al 10% con más ingresos”

en esto mucho más de lo que lo hacen ahora. Hubo momentos como éste en otros periodos de la historia y el resultado no fue nada bueno.

P. En España, la reforma laboral persigue dar más poder de negociación a las empresas para ajustar las condiciones laborales a la situación económica.

R. Lo que quiere decir que los trabajadores con menos ingresos van a recibir un golpe considerable. En Alemania, sufrieron un recorte muy importante. En términos relativos, la mitad de la población con ingresos más bajos en Alemania está mucho peor pagada ahora que hace 20 años. En esas dos décadas, su salario real no ha crecido en absoluto. Y eso es realmente llamativo.

P. Pero con esas reformas, Alemania vadeó la crisis con un 5% de paro, mientras España seguida se fue al 25%.

R. No sé si esa aproximación es correcta, soy bastante escéptico al respecto. Pero entiendo que sea convincente para mucha gente. Y desde luego los alemanes creen que eso es lo que España debería hacer. Pero, en realidad, yo diría que el aumento de la desigualdad salarial apenas acaba de comenzar aquí.

P. En Alemania, ese aumento de la desigualdad que describe no parece haber generado mucha contestación social.

R. Durante un tiempo, nadie se dio cuenta de que ese proceso estaba en marcha, no hubo reacción. En parte porque los sindicatos alemanes son bastante pasivos en este tema, históricamente han estado más preocupados por los empleos que por los salarios. Y con la incorporación de Alemania del Este, grandes compañías llevaron su producción allí y luego a República Checa, Hungría o Rumanía, en una carrera de costes a la baja. Pero acaban de establecer un salario mínimo generalizado en Alemania, lo que creo que es una señal de que esto empieza a preocupar.

P. Entonces, menos poder sindical y menos salario mínimo, ¿se traduciría, según usted, en más desigualdad?

R. En el aumento de la desigualdad influyen muchas cosas, el cambio tecnológico, la globalización, pero sí, son dos factores importantes para el 15% o el 20% de trabajadores con menos ingresos. Es más difícil de concluir si hay efecto en la clase media, que es a donde dirigen los políticos la mayoría de sus mensajes.

Multa de 10,5 millones a los ganaderos lácteos

VIDAL MATÉ, Madrid

Por primera vez desde que se implantaron las cuotas de producción en los años ochenta, el sector español de la leche de vaca deberá abonar una multa de 10,5 millones por haber superado en 37.500 toneladas la producción asignada en la campaña anterior.

Los ganaderos, de acuerdo con una disposición española, podrán hacer efectiva esa multa en pagos fraccionados durante un periodo de tres años hasta 2017.

En la campaña anterior, que finalizó el pasado 31 de marzo, España dispuso de una cuota de producción para venta directa a las industrias de 6,6 millones de toneladas. Animados, en unos casos por las industrias y en otros por la propia Administración, los ganaderos iniciaron un proceso de incremento de la producción que llegó a superar en un 7% la producción asignada.

Las llamadas de Agricultura para reducir la oferta y evitar el pago de la tasa, dio lugar a un recorte de la producción que no ha evitado una discreta superación de la cuota que será pagada solamente por un total de 138 de los 17.000 ganaderos que realizan sus entregas en la última campaña.

Aumento de producción

Esta penalización comunitaria en la última campaña con cuotas coincide con una situación de conflicto en el sector por el aumento de la producción que ahora no quieren las industrias. En el mejor de los casos, solo recogen el producto pagando la materia prima a los precios del mercado internacional de la leche en polvo: menos de 0,20 euros litro.

Frente a unas producciones oficiales medias mensuales en periodos de cuotas muy por debajo de las 600.000 toneladas, en abril pasado la producción declarada ascendió ya a 596.000 toneladas, para situarse en 617.000 toneladas en mayo.

Hasta la fecha, las negociaciones llevadas a cabo entre la Administración y las industrias no han logrado resolver el problema de los excedentes.

El Ministerio de Agricultura ha puesto en marcha un paquete de medidas, con 11 millones de presupuesto, para tratar de articular una salida a esta situación. El plan incluye clarificar la cadena alimentaria para evitar las ofertas en la gran distribución, el apoyo a las organizaciones de productores para mejorar su posición en las negociaciones y el pago de avales por 1,6 millones para créditos de los ganaderos, con un límite de 25.000 euros por explotación.